

MERCADO DE FRUTAS Y VERDURAS DE LEGAZPI



ARQUITECTOS [MADRID]:
 Jesús Ulargui Agurruza
 Eduardo Pesquera González

COLABORADORES:
 Jorge Sánchez Limón, Natalia Domínguez Santana,
 Alfonso Peralta Muñoz, Cristina Gómez Abecia,
 Manuel Cifuentes Antonio, Javier Mosquera González,
 José Antonio Vilches Menéndez.

PROMOTOR:
 Ayuntamiento de Madrid

Madrid tiene una deuda pendiente con la Plaza de Legazpi. Entendida como espacio industrial primero y como intercambiador de transporte después, siempre quedó en el olvido su espacio urbano. La ciudad necesita completar su integración con el río. La hercúlea operación sobre el Manzanares debe acompañarse con incisiones en la estructura urbana existente que definitivamente transformen Madrid. Proponemos que toda la intervención se entienda como un episodio urbano: del Paseo del Prado a la Plaza de Legazpi, y de la Plaza y a través del edificio, ahora sí, hacia el río. Todo lo construido, tanto lo público como lo privado, se somete a esa línea de tensión y su traza se convierte así en expresión de recorrido, de movimiento, de actividad.

El edificio original se conserva sin alteraciones. De contenedor de alimentos a contenedor de trabajadores, sin añadidos ni cubriciones, y sin una organización determinada. El patio, desproporcionado, alberga un nuevo pabellón para el programa público alejado de los funcionarios, y se inserta en el entramado de hormigón por sus aristas que, como esclusas, nos hablan de un edificio en dos tiempos.

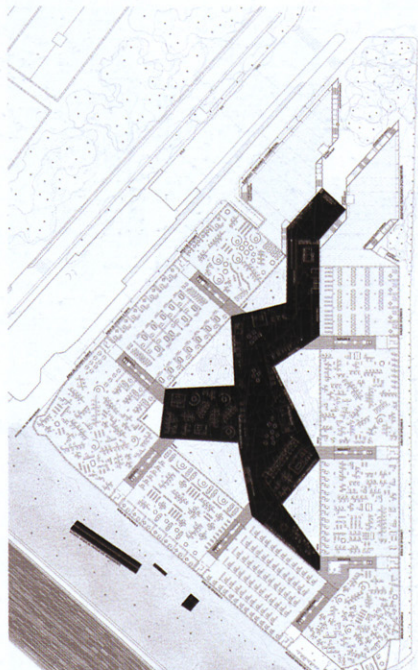
El edificio se transforma por el movimiento interior en una geometría compleja, tensionada en múltiples direcciones: del trazado triangular, herencia barroca, a una planta moderna, dinamizada por la oblicuidad. Las relaciones entre llenos y vacíos, entre tamaños y programas, son así capturadas por la simultaneidad visual de los planos oblicuos, por el dinamismo que se le confiere así a la actividad municipal.

Se trata de recuperar la planta superior, dotar de un sentido a sus vuelos de hormigón y a su calle rodada. Entre el río y la ciudad aparece un jardín suspendido por donde discurre parte del programa cultural. La creación de un entorno sostenible se complementa con unos paneles termodinámicos y una cubierta ajardinada en un edificio que trata de ser ejemplar y autónomo en su consumo energético. El hormigón en grandes luces, tanto en los edificios terciarios como en el pabellón, homenajea su construcción pasada y una nueva plementería entre los pórticos, entendida como grandes ventanas transformables, convertirá el actual edificio en una construcción moderna, transparente y luminosa.



primer premio
PESQUERA ULARGUI ARQUITECTOS

PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA

